
Palabras inaugurales del Rector

Maestro Guillermo Malavassi V.*

Señoras y señores:

En este mes de agosto esta Universidad cumplirá veintidós años de haber abierto sus puertas a los estudiantes. Creada conforme a un Sistema de Estudios y de Organización y Funcionamiento inspirado en el Modelo Universitario Oxbridge (de Oxford y Cambridge), conmovió profundamente la vida nacional con su nacimiento. Veintidós años después, más de cuarenta universidades privadas han seguido el camino de la libertad de enseñanza universitaria abierto en lucha singular de la U.A.C.A. contra las fuerzas represivas de la libertad.

Ahora nos reunimos para efectuar la XIV Asamblea Académica, cuyo tema es "Como delimitar el ser-universitario esencial de la Universidad al presente y cuales las formas de realizarlo". Con este tema, al modo como se ha solido hacer en las otras asambleas, la Universidad trata de acudir al pensamiento de quienes han reflexionado, escrito y actuado de manera valiosa respecto de la universidad, para conocer su pensamiento, comentarlo y tratar de hacer aplicaciones, por así decir, a la realidad de nuestra Alma Mater. Ello con el propósito de saber de dónde venimos, donde estamos y hacia dónde vamos.

Lo anterior es importante porque, aunque el sentido originario de la UNIVERSITAS fue solamente la comunidad de docentes y estudiantes, como lapidariamente quedo estampado en la historia de la Universidad de Paris, que lo fue de la cristiandad, con la expresión *universitas magistrorum et scholarium*, sin embargo el olvidar, quizá, el origen de la universidad y su razón de ser, ha llevado a que, de cuando en cuando, se le hayan agregado funciones, tareas, interpretaciones al ser de la universidad, hasta el punto de que con ese

término a veces se dicen muchas cosas: un lugar de enseñanza, de carácter nacional e internacional; la unión de maestros y estudiantes aliados en el anhelo de enseñar y de aprender; la autonomía institucional en diversos grados; las carreras y las profesiones; la investigación y las ciencias; el desarrollo; la producción; la preparación de líderes; la enseñanza de técnicas; el estudio de los problemas nacionales; la igualdad de oportunidades; la pedagogía universitaria; el desarrollo de la personalidad; la realización del bien común; la creación de un hombre nuevo y de una nueva sociedad; la solución al problema del subdesarrollo y de la dependencia; la extensión de la cultura por toda la nación; la enseñanza de todas las cosas habidas... etc.

Esa pluralidad de tareas, a veces sin jerarquizar, resulta una pretensión casi imposible de llevar a cabo y, en algunos casos, un casi sobreponerse a las funciones de otros ciclos de la enseñanza y de otras entidades docentes, y a las de la sociedad y del Estado. Cuando se contrastan tales propósitos con los resultados, producen frustración. Al fin quien mucho abarca, poco aprieta.

En la Asamblea anterior, con base en la Misión de la Universidad de Ortega y Gasset, recordábamos que la Universidad tiene una misión, la que no debe confundirse con otras cosas, importantes, pero que no constituyen el ser esencial de la Universidad. En otra ocasión recordábamos una interesante observación de Harold Taylor:

Los estudiantes de las antiguas universidades se educaban en pequeñas localidades donde todo el mundo se conocía y la medida de la enseñanza la daba la experiencia de personas que juntas vivían y aprendían las unas de las otras. (Ensayos sobre enseñanza, Ed. Reverte. México, 1959, p 261).

* Rector de la Universidad Autónoma de Centro América, U.A.C.A.

Esta Universidad tiene vocación por lo personalizado, cercano y de tamaño humano. De allí la organización por colegios que, en general, se los concibe más bien pequeños que muy grandes.

También hemos tenido presente una observación de las muchas y muy valiosas de Karl Jaspers:

La vida de la universidad en conjunto depende de la índole de los hombres que en ella se encuentran. Una universidad en particular adquiere su carácter por los profesores que en ella son nombrados... La más verdadera idea de la universidad se hace en vano consciente, si ya no existen los hombres que la puedan llevar a cabo. Pero si existen, entonces el problema de vida o muerte para la universidad consiste en hallarlos y lograrlos (Jaspers, Karl, "La idea de la universidad" en *La idea de la universidad en Alemania*, p 444. Ed. Sudamericana, Bs. Aires, 1959, 526 ps).

De ese mismo pensador, también conviene tener presente esto:

No menos que de los profesores, depende la vida de la universidad de la índole de los estudiantes. Una inservible masa de estudiantes haría naufragar ineficazmente a los mejores profesores en el ejercicio de la docencia... El estudio supone... que el hombre sea susceptible de formación, que aporte las disposiciones, las dotes y las cualidades de carácter susceptibles de ser desarrolladas con el estudio universitario (Ib.)

Hay inmensas posibilidades de convertir a la universidad en una noche oscura de gatos pardos, en que se hace de todo, por todos y, a lo mejor, no se atina con las cuestiones principales.

Por ello reunirse, intentar clarificar lo relativo al ser-universitario y tomar de allí inspiración para delimitar lo esencial y tratar de realizarlo y deshacerse, en lo posible, de lo menos importante o ponerlo en el lugar que le corresponde, es una cuestión de la mayor importancia para la Universidad.

El admirable Cardenal Newman en su obra *The idea of a University* (Discourse VI) manifestaba que la universidad, tomada en su esencial concepción, tiene su objeto y su misión

...its function is intellectual culture... It educates the intellect to reason well in all matters...

El Estatuto Orgánico de esta Universidad estipula, muy escuetamente, que

El fin de la Universidad será formar en los estudiantes una mente disciplinada en el pensar lógico, objetivo y creativo

En seguida el Estatuto indica los valores que la Universidad profesa, pero el fin es aquel dicho.

Un problema particular que siempre discutimos, consiste en que carreras debe enseñar la Universidad y qué, de lo que pueda considerarse que conforma una carrera, debe ser enseñado en ella y que no. Este examen puede hacerse en todas las universidades. La, me atrevo a decir, equivocada idea que algunos tienen de universidad como si significase la universalidad de todas las cosas, ha llevado a querer meter en la misión de la universidad todo, con lo que se forma un totum revolutum difícil de entender y de defender. Ello comporta confusiones a granel de las que no quiero ocuparme. Prefiero dejar así las cosas y remitirme, para nuestras discusiones, a lo que trataremos hoy con ocasión del estudio de parte de la obra de R. Hutchins y de los comentarios respectivos.

Agradezco su presencia a todos los invitados a esta XIV Asamblea Académica, a quienes han elaborado sus comentarios, a quienes van a tener su cuidado tareas de moderación y relatoría y a los miembros del personal de la Universidad que han venido preparando todo lo necesario para facilitar nuestras actividades de este día.

Hago votos por que al término de nuestras reflexiones podamos alcanzar claridad en nuestra concepción del ser-universitario de la universidad al presente y, en la medida que nos corresponda, para que podamos poner por obra formas adecuadas de realizar tal concepción.

Robert M. (aynard), Hutchins (1899-1977)

Intelectual norteamericano, reformador educacional, genio administrativo, profesor de historia de las ideas, luchador por la libertad académica, trato profundamente las cuestiones universitarias. Por muchos años fue Presidente de la Universidad de Chicago (1929-1945) lo mismo que Chancellor de ella (1945-1953). Su Plan de Chicago para los estudiantes universitarios de pregrado impulsó la **liberal education** desde temprana edad en los estudiantes y evaluó sus logros mediante exámenes comprensivos en vez de hacerlo por solo el tiempo empleado en recibir lecciones.

Hutchins introdujo el estudio de los Great Books en los varios niveles de la Universidad.

Este universitario puntualizó defectos de la educación superior norteamericana por su utilitarismo, excesivo profesionalismo y por su antiintelectualismo, lo mismo que por su desmedido interés en la investigación minuciosa y aislada; deplora el excesivo énfasis universitario en asuntos no académicos. Hutchins argumentaba que el antiintelectualismo conducía al sentimentalismo y por este camino la educación no lograba un pueblo educado, sino que la ley práctica de la vida llegaba a ser la sola adquisición sin límites y el éxito la medida de la educación.

Hutchins se proponía un retorno al cultivo de la vida intelectual, para lo cual estimaba adecuado el estudio de la gramática, la retórica y la lógica, lo que podría llevar a los niños y jóvenes a adquirir las artes de la lectura, de la escritura y del expresarse correctamente. También la matemática, por su claridad intrínseca, la consideraba necesaria para una verdadera educación.

Una de sus últimas obras, escrita en 1953, fue *The University of Utopia*, la que recoge aspectos esenciales de su pensamiento sobre la educación y lo que debe ser la Universidad. De ella se han tornado sus dos primeros capítulos, como Ponencias para la XIV Asamblea Académica de esta Universidad: I. *La Industrialización* y II. *La Especialización*. Tales capítulos, por su orden, serán objeto de discusión en la Asamblea, precedida cada discusión por dos comentarios de dos asambleístas a quienes se ha hecho el encargo respectivo, comentarios que serán leídos el día en que se efectúe la Asamblea. Por demás está decir que para el éxito de esas discusiones se espera que cada participante haya tenido la oportunidad de haber estudiado cuidadosamente el pensamiento de Robert M. Hutchins que acompaña a la presente.

Comentarios a la primera ponencia: La industrialización

Maestro Rodolfo Piza Escalante*

Me han pedido un comentario sobre uno de los capítulos de la obra de Robert Hutchins "La Universidad de Utopía", relativo a "La Industrialización".

Los dos capítulos de la obra de Hutchins que se han escogido como temas de esta XIV Asamblea Académica, la "Industrialización" y la "Especialización", prácticamente apuntan a lo mismo: a una especie de diagnóstico de lo que puede llamarse "la universidad equivocada", sobre la base de anunciarnos la universidad de ese estado imaginario, pero no imposible de la "Utopía" que nos legara, como idea, Tomas Moro.

Me parece que pocas obras mejor que esta de Hutchins señalan lo que puede considerarse el gran fracaso de la universidad contemporánea, especialmente en sociedades, como la norteamericana, y las de América Latina por la poca originalidad con que la siguen, deslumbradas por el progreso material y científico de la era de la revolución industrial y por el afán económico y técnico competitivo que ese progreso y la explosión demográfica han insuflado en los espíritus de nuestras jóvenes generaciones, con la consecuencia de que nos hemos dado a ver en la universidad solamente la herramienta que nos ayude a ganarnos la vida en esos campos y no como la gran formadora de cultura y valores "universales" que su nombre parece evocar... junto a las otras dos dimensiones de su universalidad de que acaba de hablarnos don Guillermo Malavassi: la de la "universidad de maestros y estudiantes" que se traduce en ese convivir permanente, vital de unos y otros, y que por cierto hace que la universidad ideal se inserte en una verdadera ciudad universitaria en que se estudia, se duerme, se come y se disfruta de ese ocio del que nos hablaba Platón como fuente de la sabiduría; esa vida universitaria

en que el estudiante aprende del profesor y el profesor aprende del estudiante. Uno de los más grandes recuerdos que tengo de mi padre, para mí y para otros hombre sabio entre los sabios, fueron sus palabras cuando se me encomendó por primera vez una catedra universitaria: "*Hijo, apréndase esto: el buen profesor universitario es el que es capaz de enseñarles a sus alumnos más de lo que él sabe*"; y la de la universidad como compendio de conocimiento total, universal, de donde arrancan y donde terminan todos los conocimientos; si, todos los conocimientos, pero Hutchins nos llama, con acierto, a percatarnos de que el conocimiento no es universal por abarcarlo todo, mucho menos por reducirse conocimiento técnico o científico especializado, sino, por el contrario, por afirmarse en sus principios y valores fundamentales, que son los de la humanidad del hombre, los de la belleza, la verdad, la justicia, la bondad, estos cuatro atributos esenciales positivos cuya suma se condensa en el mismo Dios, según las sabias enseñanzas de Tomás de Aquino.

No se trata aquí de destacar ni los aciertos ni los errores de la Universidad de Utopía que nos receta Hutchins: lo que a mí me interesa de su obra es más bien su diagnóstico de una moda equivocada en la concepción de la universidad contemporánea, y sus conclusiones, más que sobre lo que de ser, sobre lo que no debe ser la verdadera universidad: una mera fábrica de especialistas o de técnicos capaces de encabezar o llevar a cabo los procesos industriales, desdeñando la formación integral, especialmente espiritual, que curiosamente acaba convirtiéndose también en un factor del progreso tecnológico, económico y social. Con otras palabras, el hombre culto que la universidad de formar o ayudar a formar, no solo es culto y c esto ayuda a elevar el nivel de cultura de la sociedad como un todo y de sus miembros individualmente, sino que también queda mejor dotado para contribuir en el progreso tecnológico y científico y, por qué no, incluso para ganarse la vida.

* Magistrado Judicial y Universitario, Miembro del Consejo Académico de la carrera de Derecho, Profesor Universitario, ex Diputado, gran jurista.

Por otra parte, Hutchins también destaca una verdad de Perogrullo: en la acción tecnológica y científica requerida e impuesta por la industrialización, la universidad no puede competir con la propia industria, ni en lo que se refiere a la investigación y descubrimiento de nuevas técnicas, productos o procesos industriales (*research*) ni en la preparación y entrenamiento de sus operarios en todos los niveles (*training*); pero es también verdad de Perogrullo que no puede la industria competir con la universidad en lo que hace a la formación integral del ser humano, sin la cual, por cierto, aquella otra siempre va a cojear.

Me parece un acierto de la universidad el haber hecho de estos dos capítulos de la Universidad de Utopía de Hutchins, sobre “la industrialización” y sobre “la especialización” temas centrales de esta XIV Asamblea Académica, no porque el Profesor de Chicago o su “Plan de Chicago” para los estudiantes de posgrado o la “liberal education” que impulsó fueran o sean la panacea del quehacer de la universidad en estos estertores del siglo XX o, si se quiere, en los albores del siglo XXI (que, por cierto, no comenzara el 1° de enero del 2000 sino del 2001); pero sí que constituyen una inteligente e importante llamada de atención para que nuestra universidad y todas las universidades vayan

enderezando el rumbo equivocado de creer que su misión es tan chata como la de preparar a sus alumnos para ganarse la vida, o para contribuir al progreso de la industria, o, peor aún, para esa terrible deshumanización que es la especialización y que al final de cuentas termina por preparar “ingenieros” expertos en diseñar o apretar la tercera tuerca de la rueda delantera derecha de un automóvil, o “científicos” capaces de escribir diez volúmenes sobre la tercera papila izquierda del ojo de la mosca... lo cual, no solo va a servirle de bien poco a la humanidad o a el mismo, sino que incluso arriesga a no servirle de nada el día que logremos que no haya moscas o que las que hay queden tuertas del ojo izquierdo.

Que de la mano de esa Universidad de Utopía sigamos construyendo en esta nuestra Universidad Autónoma de Centro América la universidad autentica, hacedora de cultura y que ha sido capaz de sobrevivir desafiando esa avalancha de instituciones que vienen proliferando en competencia, no por hacer mejores y más cultos universitarios, sino más y más fáciles titulados cada vez menos aptos para ganarse la vida, para la que se supone se preparan en lo que me atrevo a calificar de verdadera estafa colectiva.

Maestro Guillermo Malavassi V.*

La necesidad de educación liberal o en las artes liberales o, en cierto sentido, clásica que, de sabiduría al pueblo para elegir a sus gobernantes, para guiarlos cuando hace falta y para usar los beneficios de la industria y de la ciencia.

Hutchins estima que hay peligros que amenazan la educación, entre ellos la industrialización. Sugiere el modo de conjurar el peligro.

La educación es un derecho de la persona y tiene por objeto el pleno desarrollo de la personalidad, como lo establece la Declaración

* Rector de la Universidad Autónoma de Centro América, U.A.C.A.

Universal de Derechos Humanos, como ha sido acogido en nuestra patria mediante disposiciones constitucionales desde el pasado siglo y desarrollado al presente sobre todo mediante la Ley Fundamental de Educación.

Además, la industrialización debe mantenerse. ¿Cómo educar a todos para alcanzar la fuerza científica e industrial que necesita el país, sin sacrificar a las personas ni a las ciencias ni a la industria?

La industrialización proporciona riqueza y ocio; permite destinar grandes sumas de dinero a la educación. Sin embargo, ejerce efectos nocivos sobre la educación integral, como las exigencias de

capacitación técnica inmediata (que otrora fueron tarea de la industria).

Recuerda Hutchins que la educación para todos tuvo por finalidad preparar a las personas para la vida política, lo que desde que se discutió, sobre todo en Inglaterra y los Estados Unidos, planteo la gran cuestión ¿Quién y cómo prepara a los maestros? Asunto que sigue como problema vivo si consideramos los resultados obtenidos. Se tuvo en mente la inquietud de que una nación democrática no puede subsistir a menos que se eduque a la gente para ejercer el sufragio con criterio. (p. 12)¹

La finalidad de la educación universal es formar ciudadanos responsables, como lo expresa la Ley Fundamental de Educación. La industria, por su parte, debe resolver la formación de sus recursos humanos, sin trasladarle esta función al sistema educativo, según Hutchins, porque lo pervierte. En efecto, la industrialización y el maquinismo alteran las condiciones de vida y, por ende, de la educación, a través de la deshumanización del trabajo (ps 13-14)

Se refiere Hutchins a los daños de la fabricación en serie, el repetir por ocho horas la misma operación: eso es deshumanizar el trabajo, lo que obliga a buscar correctivos mediante innumerables propósitos de hacer buena administración. Lo que procede es, más bien, lograr que el tiempo libre tenga significación para el trabajador. Por ello se debe

Encontrar las formas de enriquecer el tiempo que el hombre no invierte en la línea de montaje... tornar significativo el trabajo (p 14)

En verdad el hombre de la línea de montaje dispone de más tiempo que su abuelo

y podría invertir este tiempo en aumentar su comprensión del sentido de su trabajo y en promover su desarrollo como ser humano... el tiempo libre ganado por el trabajador ha significado, en general, más tiempo para desperdiciar... para embriagarse, pegarle a su mujer y mirar televisión (p 14)

Denuncia Hutchins que

La educación universal, en lugar de colmar las esperanzas de sus patrocinadores en el sentido de

liberar al trabajador y permitirle adquirir derechos políticos y ejercerlos atinadamente, ha hecho de él una víctima de los charlatanes en todos los campos de la actividad humana... la gente ha recibido la cantidad de educación necesaria para convertirla en víctima propiciatoria de la publicidad y de la propaganda, pero no en la medida suficiente para permitirle evaluar y resistir las malas artes de quienes se dedican a despojarla del poder político que la educación debía proporcionarle (p 15)

A tan grave consideración añade lo siguiente: La naturaleza de la educación impartida a la gente contribuyo, asimismo, al aumento incesante de la cantidad de tiempo malgastado. En esa educación ha habido muy poca cosa que sugiera que el tiempo no debe desperdiciarse o que proponga métodos para aprovecharlo en forma útil. Solo una educación concebida como crecimiento moral, intelectual, estético y espiritual puede realizar esos objetivos (lb.)

Así llega Hutchins a plantearse lo siguiente, como especie de aplicación de lo que Ortega denominó el principio de economía en la enseñanza:

¿Cuáles son las necesidades reales del individuo y de la sociedad y cuales, de entre ellas, puede cubrir la educación? (p 16).

Ese asunto está sin resolver en general. Lo que existe son unos planes de estudio que no toman en cuenta, en general, ni los *finés* de la educación ni las *aptitudes* del educando ni la *capacidad del maestro* para desarrollarlos con eficacia. Recuerda, además, Hutchins que el público asociaba la educación liberal a la era preindustrial, precientífica y prodemocrática.

Asimismo, que la gente es muy inclinada a sobrevalorar las novedades como la industria y la ciencia. Pero ocurre que se necesita algo más que poder económico, industrial o científico para que un país logre éxito, para mostrar lo cual hace referencia a Alemania y a Japón antes de la Segunda Guerra mundial, para concluir con que

El ingrediente indispensable es la sabiduría. Es imposible suponer que un sistema educativo exclusivamente consagrado al poderío industrial pueda producir la sabiduría que un país necesita para utilizar ese poder en beneficio propio, sin

hablar de los intereses de la raza humana... la sabiduría que necesita una comunidad democrática es la sabiduría de toda la población... cuando todo el pueblo es, en última instancia, el que gobierna, es necesario que todo el pueblo la posea. Entonces el hombre de la línea de montaje campesino, el abogado, el médico, el ingeniero o el ama de casa, deben tener preparada su contribución al fondo común de sabiduría... la verdadera fuerza radica en el carácter de los ciudadanos. Y traduce el nivel moral, intelectual, estético y moral que éstos han alcanzado... uno de los elementos más importantes... si no el más importante, es su sistema educativo... regido por una jerarquía de valores... (p 17).

Todo esto lo lleva a manifestar, después de analizar industria y ciencia, que estas no pueden ser la meta de la educación y que

Lo que buscamos es sabiduría...

Homero fue el maestro de Grecia. Sería un hombre osado el que dijera que Newton enseno a Occidente más que Shakespeare.

Lo mismo puede decirse respecto de los grandes historiadores, filósofos y teólogos (p 18).

Por este camino llega a sostener que

Una civilización sin arte y sin pensamiento, o que no los valore, no es una civilización sino un rebaño...

...el pensamiento y el arte constituyen las actividades más elevadas de la raza humana (p 20).

Concluye Hutchins esta parte de su obra con lo siguiente:

No creen (los utopianos) que la ciencia sea el único conocimiento digno de adquirir. No están confundidos sobre lo que hace fuerte a un país. Confían en su patriotismo, en su fervor moral y en su capacidad intelectual que, según sostienen, les permiten afrontar con inteligencia y decisión cualquier situación nueva. Su esperanza es alcanzar la sabiduría mediante su sistema educativo (p 20).

Justificación de la educación liberal

El asunto viene de muy lejos en el tiempo... pero las *artes liberales* (denominadas en latín *artes bonae, artes ingenuae, artes libero dignae*) fueron codificadas por Varrón (116-128 a. J.C.). Cicerón menciona la gramática, la geometría, la música, las

ciencias físicas, la moral y la política, ordenándolas a la formación del orador (*doctus oratus*), que para el constituía el supremo ideal de la sabiduría (*De oratore; De inventione rhetorica*). Lo mismo expresa Quintiliano (35 - 95 post Ch.) en las *Institutiones oratoriae*; en su *puerilis institutio* predominan las disciplinas lingüísticas, las que tienen por propósito la formación del orador, cuyo ideal expresa con la fórmula de Catón: *vir bonus, dicendi peritus*.

El canon septenario de las artes liberales se consolida de manera definitiva con la obra del retórico africano Marciano Capella (h.410 - 439), importante casi solo por esta razón, *Satyricon o De nuptiis Mercurii et Philologiae*.

El programa de las artes liberales distribuidas en sermocinales (trivium: gramática, retórica, dialéctica) y reales (quadrivium: aritmética, geometría, astronomía y música) perdurará tal cual hasta el siglo XII. En ese esquema se echaban de menos la ética (que se la exponía junto con la gramática) y la teología (a la cual de hecho se subordinaban los otros saberes). En la catedral de Chartres figura una representación de las artes liberales de ese siglo. Se las aprendió a recordar con versos mnemotécnicos como estos:

Lingua, tropus, ratio, numerus, tonus, angulus, astra.

Gram loquitur, *Dia* vera docet, *Ret* verba colorat,
Mus canit, *Ar* numerat, *Geo* ponderat, *Ast* colit astra.

Al presente, cuando se habla de *artes liberales*, suelen darse explicaciones de este tenor: referidas a los estudios medievales, tales artes comprendían el *trivium* y el *quadrivium*; en la época actual se denomina *artes liberales* a estudios (como lengua, filosofía, historia, literatura, ciencia abstracta) que se efectúan en un *college* o en una universidad, con el propósito principal de darle al estudiante conocimientos generales y desarrollar en él sus capacidades intelectuales, como el razonamiento y el juicio, como algo opuesto a las habilidades profesionales o vocacionales. (Mi objeción de fondo a lo leído es que tan importante educación se reserve para el tiempo de los estudios en la universidad, cuando debe comenzar la educación liberal desde que la educación comienza en la vida de la persona. Dejarla para después es hacerla

imposible. Por ello hay que analizar la calidad de la preparación de maestros de primaria y de profesores de secundaria, para mejorarla, de modo que puedan llevar a cabo una educación de calidad).

Robert Maynard Hutchins, a quien recordamos en esta XIV Asamblea Académica, se pregunta *¿Qué es una educación liberal?* Y la siguiente es su amplia respuesta:²

Es fácil decir lo que no es. No es educación especializada ni vocacional ni por diversión ni profesional ni preprofesional. No es la educación que enseña a un hombre a hacer alguna cosa específica.

Intento decir que es la educación que ningún norteamericano busca en la actualidad. Ahora todos somos especialistas. Muy pronto en el colegio de segunda enseñanza se nos dice que debemos comenzar a pensar cómo vamos a ganarnos la vida y las condiciones que, se supone, han de prepararnos para esa actividad comienza a ser cada vez en mayor medida los ingredientes de nuestro régimen educativo. Temo admitir que el proceso educacional en los Estados Unidos es sobre todo un agradable modo de pasar el tiempo hasta que estemos preparados para ir a trabajar o una forma de alistarse para alguna ocupación o una combinación de ambas cosas. Lo que se ha perdido es la educación para ser personas, la educación para sacar el máximo provecho de nuestras capacidades humanas, educación para enfrentar nuestras responsabilidades como miembros de una sociedad democrática, educación para la libertad.

En esto consiste la educación liberal. Es la educación que nos prepara para ser hombres libres. Usted debe tener esta educación si usted pretende ser feliz; porque la felicidad consiste en sacar el mayor provecho de usted mismo. Usted debe tener esta educación si usted va a llegar a ser un miembro de la comunidad; porque formar parte de la comunidad comporta la capacidad de comunicarse

2. Hutchins, Robert M., "Preface", *1 An introduction to the great books and to a liberal education*, Encycl. Britann., Inc., Chicago, 1959, ps. v-viii.

con los demás. Usted debe tener esta educación si va a ser un idóneo ciudadano en una democracia; porque la ciudadanía exige que usted comprenda el medio en el que usted vive y que usted no abandone sus deberes para que sean otros quienes los cumplan, viviendo usted de manera vicaria y vacía apoyándose en la virtud y la inteligencia ajenas. Una sociedad libre es la que está compuesta por hombres libres. Para ser libre usted debe educarse para la libertad. Esto significa que usted tiene que pensar; porque hombre libre es el que piensa por sí mismo. Esto quiere decir que usted tiene que pensar, por ejemplo, respecto del sentido de la vida y de la organización social.

Quizá yo agregaría algo acerca de la comunicación y de la comunidad. Cada especialista esta adiestrado en la jerga de su especialidad. La tendencia de la especialización es que esta crezca cada vez más estrecha. La vieja definición de un especialista como la persona que sabe más y más respecto de menos y menos es de veras correcta. Como los especialistas crecen estrechándose, el campo de la comunicación de cada especialista se estrecha, de igual modo. Él puede hablar acerca de su especialidad en el lenguaje de esa especialidad, más a menos que él pueda hallar a otro especialista precisamente en la misma especialidad, el deberá o enmudecer o llegar a convertirse en un majadero, discurriendo respecto de la materia que él conoce, pero que los componentes de su audiencia no comprenden, y hablando de esa manera un lenguaje incomprensible para ellos.

Pero eso no es todo. Sobre asuntos de interés general, como las actividades de la comunidad, el especialista está aislado de la comunicación. Con frecuencia escuchamos la expresión: "Esto está fuera de mi campo", aunque el asunto sea tal que pueda significar vida o muerte para la sociedad, como la educación, la automatización, la inflación o la energía nuclear. La Constitución de los Estados Unidos no exige que todos los ciudadanos sean expertos en cada asunto. Pero su principal premisa, sin la cual la entera estructura democrática puede colapsar, es que el pueblo será forma suficientemente, será inteligente de manera

suficiente y lo bastante interesado para juzgar las políticas que se le propongan por aquellos a quienes el pueblo ha escogido, con información, inteligencia e interés, para que lo representen.

En su vigorosa actividad universitaria de muchos años Hutchins trato de poner por obra esas ideas, de manera consecuente. De allí vino el gran influjo que por años ejerció en el campo de la educación y en la entera cultura. Tomó en serio la obligación de tratar de comprender y de que otros también lo hicieran, la tradición de las grandes ideas, de los grandes autores, de los grandes libros que forjaron la cultura de Occidente. *En su opinión toda la tarea educativa debiera tomar en serio esa responsabilidad, desde el comienzo hasta el final del sistema.* La Universidad, por su parte, debe consagrarse a lo que solo ella y nadie más debe hacer y hacerlo bien, sin comprometerse en tareas que la distraen de su objetivo fundamental.

Nuestra Universidad sigue un Sistema de estudios inspirado en el modelo Oxbridge (de Oxford y Cambridge); ha establecido en su Estatuto su razón de ser. De allí deriva el que con interés hablemos de la *Universidad que queremos ser.* La práctica universitaria con frecuencia nos aleja del modelo, lo que nos ha llevado a decir, con frecuencia, la *Universidad que no somos todavía. Pero que deben tratar de ser.*

Hemos de considerar que la universidad es condicionada por una enseñanza escolar y colegial que anda por muchas cosas, pero que no ha bien ninguna. Con razón expresa Armando de Torre

Supongo, adicionalmente, que la educación superior no podrá ser desligada del todo de la educación media que la precede. Inclusive a esta última remitiría aquellos mínimos de conocimientos lógicos, matemáticos, lingüísticos y microeconómicos que hoy solemos reservar para los primeros semestres en la universidad (De la Torre, Armando, "*Alma Mater*", por publicarse en el número 23 de *Acta Académica*).

El contenido de los Estudios Generales que se han ubicado al comienzo de los estudios universitarios, en mi criterio se corresponde más bien con los fines de la educación media y no con el afán de los estudiantes que van a la universidad a

cursar una carrera ni tampoco con la misión histórica de la universidad. Es que la pobre preparación de maestros de primaria y de profesores de secundaria, y el error de planes de estudio que se olvidan de los altos fines de la educación y la idea de que niños y muchachos son incapaces de aprender cosas serias en serio, ha hecho que para una mayoría el tiempo de escuela y colegio sea una triste pérdida de tiempo. Luego se quiere que la universidad vaya a la búsqueda del tiempo perdido y ello no es posible.

En conclusión, soy partidario de la tesis de Hutchins, pero no para realizar la educación liberal solo en el ámbito de la universidad, sino desde que comienza la persona a educarse. Entonces la universidad recibirá estudiantes preparados o, en palabras de Hutchins:

...solo los estudiantes calificados para efectuar trabajos independientes y que tienen interés en hacerlos, pueden ingresar en la Universidad (p 40)

...el estudio y el pensamiento independientes de-ben constituir la actividad primordial de los profesores y estudiantes de la Universidad (Ib.)

El método fundamental de enseñanza es la discusión (p 42)

...resulta bastante claro el tipo de hombre que desean los utopianos mediante su sistema educativo. Se trata de un hombre que ha alcanzado la sabiduría mediante el empleo de su razón y de la experiencia (p 44)

Así puede comprenderse como en tal caso es posible realizar lo que expresa Hutchins y que justificaría la existencia de la universidad:

La universidad se funda en el supuesto de que, en alguna parte del Estado, debe existir una organización cuyo propósito sea meditar profundamente sobre los problemas intelectuales más importantes. Su finalidad es iluminar todo el sistema educativo y las cuestiones teóricas y prácticas que se plantean a los pensadores especulativos y a los hombres de acción. Es una comunidad que piensa (P 30)

Y para el bien de la nación:

La finalidad de la Universidad de Utopía no es reflejar el caos, sino poner orden en el (p 44) ... los educadores utopianos nunca pierden de vista el propósito de la universidad (Ib.)

Comentarios a la segunda ponencia: La Especialización

Maestro Francisco Álvarez G.*

Ortega, Jaspers, Hutchins y la Especialización

"La especialización, dice Hutchins, es la vida de la ciencia". Quiero recordar aquí este hecho, bien representativo al respecto: se celebraba en Inglaterra un congreso a nivel mundial de física. En el acto de inauguración, el que ejercía la Presidencia, un físico inglés dijo a sus colegas de todo el mundo más o menos así:

pertenezco a una estirpe de físicos; mi abuelo lo fue, mi padre también y yo no he podido por menos que seguir la tradición. Da, sin embargo, una buena idea del desarrollo de nuestra ciencia durante los años que van de la época de mi abuelo a la actualidad lo siguiente: cuando por entonces tenía lugar un congreso, como este que estamos celebrando y cualquiera de los expositores se levantaba para leer su ponencia, el resto de participantes lo entendía. Ya en los tiempos de mi padre, en parejas circunstancias, solo el 50 % de los participantes era capaz de seguir el hilo cuando uno de ellos leía su trabajo. Estoy seguro que hoy, cuando uno cualquiera de nosotros se levante para exponer su ponencia especial, el resto de asistentes se quedará medio en blanco, pues solo el propio autor estará en capacidad de tener una cabal comprensión de lo ahí expuesto.

Esto es una prueba de hasta donde ha llegado la especialización, dentro de una misma ciencia, en este caso la física, la división o partición de tomas y materias ha llegado a tal extremo que quienes dedican su atención a un sector son ajenos a las otras partes, lo mismo que si se tratase de ciencias completamente distintas.

Como en tantas otras cosas o hechos en el mundo, hay en esto que comentamos un bien, pero, asimismo, un mal o, con mayor propiedad, varios

* Dr. en Filosofía, Lic. en Derecho, Catedrático en varias universidades latinoamericanas, autor de varios tratados de Filosofía, conferenciante insigne, autor de innumerables artículos, Tutor de Filosofía en el Stvdivm Generale Costarricense, Deán del Colegio Andrés Bello.

males. Hutchins realiza más bien ciertos aspectos cómicos -cómicos o dramáticos, según se mire- cuando habla de que, si el Profesor de historia norteamericana que enseña el periodo de 1860 hasta 1864 debe faltar a clase, su colega de historia norteamericana del periodo 1865-1870 no está en condiciones de reemplazarlo.

Ortega, mucho antes que Hutchins, a finales la década de los veinte, dedico el capítulo XII de conocida obra La rebelión de las masas, a tratar este tema bajo el título de "la barbarie del especialismo". Tanto el español como el norteamericano destacan que la especialización es una necesidad en el desarrollo de la ciencia y están de acuerdo en que, en este sentido, debe dársele la bienvenida. El especialista, dice Ortega,

recluido en la estrechez de su campo visual, consigue, en efecto, descubrir nuevos hechos y hacer avanzar su ciencia, que él apenas conoce, y con ella la enciclopedia del pensamiento que concienzudamente desconoce.

Y Hutchins dice que la especialización es excelente para el progreso de la ciencia, si por él entendemos la adquisición de más y más conocimientos detallados acerca del mundo.

Precisando, Ortega distingue, en la historia la ciencia, la *constitución* de cada una de ellas y el periodo de su *desarrollo*. En la constitución intervienen siempre mentes unificadoras. De esta clase fueron la de Galileo en el siglo XVI y la de Newton en el siguiente, iniciadores de la ciencia positiva más importante, por su impacto en el desarrollo de la técnica, de toda la edad moderna, a saber, la física. Ahí, nada de especialización; antes, al contrario: más bien pensamientos unificadores y universales. La especialización corresponde a las épocas de desarrollo de las ciencias y está, normalmente, a cargo de espíritus de muy distinta índole. Precisando, señala Ortega:

la ciencia experimental ha progresado en buena parte merced al trabajo de hombres fabulosamente

mediocres. Es decir, que la ciencia moderna, raíz y símbolo de la civilización actual, da acogida dentro de sí al hombre intelectualmente medio y le permite operar con buen éxito.

Surge en esa forma ese tipo humano, que da en cierto modo el tono de los tiempos modernos, que Ortega bautiza con el nombre de "bárbaro especialista". Se da la paradoja de que, en cuanto especialista, sabe y, quizás, más que nadie en el mundo, en el parvo y estrecho campo de su especialidad, pero, como su saber queda reducido a eso, vuelve las espaldas, menosprecia y desconoce todo lo demás, los otros amplios territorios de la ciencia y, en este sentido, es un bárbaro. Con la agravante de que es, por lo común, orgulloso y agresivo, valido de la conciencia que tiene de ser un sabio, una autoridad, en su campo. De ahí, he dicho algunas veces, que, en esos manifiestos que a veces firmaban, por los años de la guerra fría, cierto número de científicos que habían sido galardonados con el premio Nobel sus afirmaciones, juicios, estimaciones y pareceres sobre temas sociales, políticos y económicos, que nada tenían que ver con sus respectivas especializaciones, verdaderamente muchas veces daban grima. Prevalidos de sus saberes, pontificaban sobre asuntos en los cuales más bien eran barbaros. Ni que decir tiene que Ortega, en su obra, dirige su atención a las consecuencias, para la sociedad en general de la multiplicación cada vez mayor de este tipo de hombres-masa, que caracterizo con el nombre de "bárbaro especialistas". Claro es que hombres-masa han existido siempre, pero hoy ha contribuido a aumentarlos el fenómeno necesario de la especialización de las ciencias para su progreso.

Hutchins dirige su atención, no a las consecuencias generales del citado fenómeno de la especialización, sino a su impacto en el carácter y forma de ser de las universidades en su país. En su país y, añado yo, en muy buena parte de Latinoamérica, pues es obvio que, a pesar de toda clase de complejos, la influencia por esta región del gran país del norte es muy grande. A lo largo de la historia los pueblos siempre han tratado de imitar costumbres, modas, instituciones y maneras de ser en general de los países que, en cada época y

ocasión, por una razón u otra imperan y poseían una hegemonía. Tratar esto en detalle nos llevaría tiempo y nos desviaría de nuestro tema. Pero me basta señalar que el mundo occidental propendió a seguir las modas españolas en el siglo XVI, las de Francia en el XVIII y las de Inglaterra en el siglo pasado, coincidiendo con el respectivo predominio de aquellos Estados-naciones. La hegemonía de Norteamérica en el nuestro es indudable y, de ahí, la tendencia irresistible a la imitación. Con este carácter, sin embargo, inédito y exclusivo del presente: y es que con anterioridad se imitaban ciertos rasgos valiosos de las sociedades hegemónicas y ejemplares, mientras que ahora se copian ciertos aspectos, da la casualidad que los menos valiosos, de la sociedad norteamericana: el desaseo en el vestir, so pretexto de comodidad, los aretitos en las orejas, las coletitas bien amarraditas en los hombres, ciertas libertades para drogas, armas, sexo y, entre otras muchas más, lo más tonto dentro del sistema de enseñanza del país.

Muchas de las deficiencias de la enseñanza en los Estados Unidos pueden deberse, como apunta Hutchins, al fenómeno de la especialización. Necesario una vez más, para el progreso de las ciencias, pero que, sin las debidas medidas que lo contrarresten, puede ser causa y, de hecho, lo es, de aquellas deficiencias. Más sería inexacto, a mi juicio, juzgar y sentenciar que todos los males débense a la especialización. Influyen otras causas, ciertas -así las he denominado en varias ocasiones- "manías" pedagógicas que tienen su origen en ciertos prejuicios y extravíos psicológicos, que, claro es, me desviarían del tema principal si intentara ahora referirme a ellos. Hutchins los deja de lado para centrar su estudio en el fenómeno de la especialización. Si ya la especialización fragmenta las ciencias y las ocupaciones, un sentido pragmático y utilitarista de la vida coadyuva también a producir los mismos efectos. El que más y el que menos piensa que la educación debe ayudar a que el joven que egresa del colegio y de la universidad se gane la vida. Para ello los centros de educación tienen en miras, antes que todo, enseñar ciertas profesiones, ocupaciones, practicas o habilidades, que, como resultado de la especialización y de la creciente división del trabajo, cada vez son más y

que permitirán al joven egresado encontrar fácil empleo. Se multiplican, así, escuelas, departamentos y carreras. Todo esto en principio, no está mal. Y, es más, es mejor que ese otro fenómeno tan frecuente en muchos de los países tercermundistas en que la sociedad se divide en dos tipos de hombres: los con apenas una educación primaria o secundaria, en el mejor de los casos, que son los más, y una minoría de gentes con flamantes títulos universitarios de abogados, médicos, ingenieros, administradores, etc. pero en donde faltan los cientos y miles de especialistas que se requieren en sociedades en donde priman la especialización en la ciencia y la división del trabajo en las industrias. En suma: los mil y un técnicos que, en cambio, existen en las sociedades bien desarrolladas y en Estados Unidos concretamente.

Está bien, pues, a mi juicio, que se prepare para satisfacer los requisitos formales de acceso a ciertas ocupaciones,

como dice Hutchins. Y, por eso, es también natural, según añade, que el número de ocupaciones que exigen tales requisitos aumenta constantemente a la vez que se extiende el periodo de tiempo que debe pasarse en la escuela para satisfacerlos.

Lo que ya no está bien es que, como resultado de esa tendencia, de los deseos de tantos y tantos ciudadanos en las sociedades modernas desarrolladas, las universidades, también por el anhelo de tener más y más estudiantes, esto es, por motivos en el fondo materiales o económicos, asuman para sí la tarea de ser agentes principales y protagónicos de aquellas tendencias y deseos y aumenten, in-moderadamente, carreras y carreras. En estas se aprenden, en el mejor de los casos, ciertas destrezas, sin dar apenas pie para la verdadera instrucción. Dice, lamentándose, Hutchins: en estas "escuelas", "departamentos" o como se les quiera llamar,

no hay nada que aprender. Muchos programas que, nominalmente, debieran preparar a la gente para las ocupaciones, apenas si incluyen el tipo de instrucción que estas requieren.

Con el resultado de que así se degrada, confunde y empobrece la universidad.

Como resultado de este proceso resulta cómico enterarse de a que tareas han llegado a hacerse cargo algunas universidades, por espíritu de servicio, como resultado de una exigencia y presión de la sociedad y también por afán de lucro. Hutchins señala algunas de ellas: un

programa educativo para porteros escolares en el Teachers College, de Columbia, o para gobernantas en la Universidad de Oklahoma o para expertos en belleza, en el Pasadena City College o - ¡esto raya en el colmo! - para payasos de circo en la Universidad del Estado de Florida, o para profesores de conducción de automóviles en la Universidad de California.

Algunos de los aquí presentes recordaran que, hace poco, en una de las últimas reuniones del Senado Académico, cuando yo aún no conocía este texto de Hutchins, apuntaba que, a cómo van las cosas, poco faltaba para que cualquier día se ofreciera la "carrera" de "técnicos de recauchutado de llantas" en alguna de las universidades. ¿No se está atentando, comentaba, contra el espíritu de la universidad? Y, así, este problema nos lleva a tener que replantearnos el tema, tantas veces debatido, de la misión de la universidad.

Bajo el título anterior también Ortega, en 192 escribió un ensayo, bajo cuya inspiración, en España y fuera de ella, aquí en América Latina, sobre todo, se llevaron a cabo importantes reformas en muchas universidades. Por "misión" se entiende aquí la búsqueda de la esencia de la universidad. Ahora bien: creo, como afirma en el escrito Hutchins, que el mejor método para rastrear y hallar la esencia de algo es hacer el experimento intelectual de suprimir ese algo, en este caso la universidad, y ver si todavía habría instituciones que llevaran a cabo las "tareas" que hoy desempeña la universidad.

Realizado el experimento encontramos que la investigación, que tantos consideran hoy como consustancial a la universidad, está a cargo, en proporciones muy considerables, de empresas e industrias de todas clases. No, pues, que no se haga ciencia e investigación en la universidad, pero no es eso lo esencial, puesto que existen otras instancias que se ocupan, y con gran eficacia, de ello. Querer

que todo universitario sea un científico lo califica Ortega de pretensión utópica.

Pretender que el estudiante normal sea un científico es, por lo pronto, una pretensión ridícula que solo ha podido abrigar el vicio de utopismo característico de las generaciones anteriores a la nuestra, dice el pensador. Y añade:

ha sido desastrosa la tendencia que ha llevado al predominio de la 'investigación' en la Universidad. Ella ha sido la causa de que se elimine lo principal: la cultura.

Y Hutchins, por su cuenta, insiste en lo mismo. Eso de la investigación, considera, es una moda.

Hoy día no puede considerarse respetable ninguna universidad que no lo sea en cuanto a investigación.

Insiste: la campaña en pro de la investigación como característica distintiva de la universidad no fue ganada hasta ayer y el éxito de esa campaña ha sido, en gran parte, el resultado del esnobismo.

Lo que Ortega entendía por "cultura" Hutchins lo denomina "educación liberal". Por eso, dice:

el estudiante necesita una educación liberal porque es un hombre y un ciudadano y la premisa fundamental de este libro es que todo hombre y todo ciudadano libre requiere una educación liberal.

Añadiría por mi cuenta: la universidad debe enseñar a pensar. El pensar es una ardua tarea, pero no toda tarea ardua implica pensar, dice certeramente Hutchins. Por "educación liberal" y por "cultura" Hutchins y Ortega comprenden plenitud de pensamiento y uno y otro saben que investigar, en cambio, tantas veces, aunque suponga una ardua tarea, es más bien faena práctica que pensamiento. Dice Hutchins, a este propósito:

el trabajo detallado, penoso, de reunir información relativa a asuntos triviales puede ser bueno para el carácter y ser provechoso para la sociedad, añade, pero nada apenas tiene que ver con el pensar.

En resumen: "cultura" y "educación liberal" constituyen la más auténtica misión o esencia de la universidad. Ninguna otra institución asume para sí esa función. Lo curioso es que, por múltiples razones que no son del caso, a la universidad se la han ido añadiendo muchas tareas que, en última instancia, podría admitirse que las llevase a cabo,

siempre que no renunciase a su misión principal y esencial. Es el caso de la investigación, de la extensión, etc. Pero lo malo, lo perjudicial, lo que atenta contra lo que debe ser el hombre y el ciudadano en cualquier sociedad es que, llevada por la moda, por la política, por el utilitarismo de corto alcance, la universidad haya ido poniendo énfasis, cada vez más, en lo secundario y accidental en detrimento y con olvido de lo principal. "Cultura" y "educación liberal" no es otra cosa que la búsqueda por cada quien del sentido del mundo y de su vida en él. Es como la llama del espíritu que está viva y que no muere. Por eso, otro gran pensador siglo-ventino, Karl Jaspers, pudo decir, en total acuerdo con Ortega y Hutchins: "la idea de la universidad es el 'espíritu viviente' ". Y, con pesar, añade: de continuo, la universidad real deserta de su idea.

Para aclarar un poco lo de "espíritu viviente" y que no se piense que es solo una bella expresión y una metáfora, me permito hacer una cita más. De hecho, la universidad se ha convertido en un agregado de escuelas especiales.

Esta situación, aunque sea una realidad, y esta situación, por difundida que este, son la muerte del 'viviente espíritu' de la universidad.

Ciertamente que esto es inevitable. No nos familiarizamos con las ciencias más que cuando nos especializamos, cuando llegamos a dominar por completo el oficio, cuando de alguna esfera del conocimiento, por pequeña que sea, podemos decir: de esto nadie está más enterado que yo. Así, pues, tenemos que elegir, no al punto, pero sí muy pronto, en nuestros estudios, en cual esfera queremos trabajar a fondo. Pero todos estos esfuerzos son baldíos para el verdadero conocimiento, y en la práctica se convierten en mera rutina cuando lo conocido no se pone en conexión con la totalidad del conocer. Esta totalidad es la que nos impulsa hacia adelante; es como un germen en nuestro interior desde el comienzo, es la vida espiritual, es el 'viviente espíritu', que se despliega por el camino de la especialización.

En el fondo, lo mismo que hemos encontrado en Ortega y en Hutchins. En resumen y para terminar: mi opinión es que la universidad de Utopía, de que habla Hutchins, no es utópica. En esto, en educación, como en la política y en tantas otras

cosas, lo que se opone al bien, a la claridad, a la perfección, no es otra cosa que la rutina y la presión de aquellos que, en lo que existe, encuentran ventajas y provechos, es decir, no los de espíritu viviente, sino los de espíritu fácil. Tuve la suerte de realizar mis estudios universitarios en una institución que se aproximó lo más posible a la Universidad de Utopía: la Facultad de Filosofía y

Letras de la Universidad de Madrid, en los años inmediatamente anteriores a la desgracia y calamidad de la guerra civil. Siempre me digo: si fue posible alguna vez, ¿por qué no puede volver a ser realidad? Solo es cuestión de que algunos, de espíritu vivo y lúcido y dotados de buena voluntad, lo quieran.

Maestro Albert Di Mare*

La Especialización

Robert M. Hutchins, sobre cuyo libro *La Universidad de Utopía* (1953) hoy tendremos un simposio (infortunadamente abstemio), ha sido un filósofo de mucha influencia en la enseñanza universitaria costarricense. En efecto su reorganización (1929-1951) de la Universidad de Chicago en un college (que nosotros traducimos como Estudios Generales) donde los novicios estudiarían las artes liberales (gramática, retórica, lógica, metafísica y matemáticas), para luego pasar al entrenamiento en las artes profesionales, fue el paradigma que inspiró la reforma universitaria de nuestro país en la década de los cincuentas.¹ No solo las aulas universitarias inflamarían con su reforma, sino que la hizo llegar al público general (yo, personalmente, fui uno de sus conversos) a través de *The Great Books*, resumen del pensamiento occidental desde la Antigüedad Griega hasta nuestros días, para ser estudiados por cada adulto a lo largo de diez años de aplicación constante a *The Great Conversation*, mediante una temática desarrollada por su colaborador Mortimer Adler en la obra que llamaron *The Syntopicon*. Estos libros están expuestos en esta sala, para nuestro deleite. Igualmente, Hutchins y Adler dedicaron sus esfuerzos a otra obra titánica, la Edición XV de la *Enciclopedia Británica*, también mostrada en este salón, con la que dieron un salto "metabólico" en la edición de enciclopedias, al volver a dar énfasis a la

enciclopedia temática de la Ilustración, poniendo aparte la "diagramación" posterior, del diccionario enciclopédico, con su ordenamiento alfabético de los temas. Por demás está decir que, junto con la Enciclopedia Espasa Calpe y la Enciclopedia Italiana (Treccani), son las mejores y más selectas producidas.

No obstante, mi afiliación inicial a las teorías expuestas por Hutchins, evolucioné para darme cuenta de que su planteamiento estaba equivocado, y que los ideales que el propugnaba carecían de validez: bien hizo Chicago, creo hoy, en volver a una educación menos interesada en el filosofar en el conocer, y más en el hacer, los saberes o e know how. Igualmente, buen instinto tuvimos por estas tierras cuando "acatamos la ley, pero no la cumplimos" y dejamos, ignominiosamente ("sir querer, queriendo") naufragar la reforma universitaria de los cincuentas.

La primera discrepancia con el planteamiento de Hutchins reside en que su reforma confunde el problema de la organización escolar con el de la enseñanza; en efecto, y esto fue puesto de manifiesto paladinamente por Adler, este esquema pretende un único sistema de aprendizaje para toda la población (específicamente, la lectura de los Grandes Libros, la llamada Gran Conversación), idea inalcanzable, pues no hay modo alguno de lograr una definición de cual sea el contenido de este programa; pero si alcanzarse pudiera, peor nos iría, ya que sería sumamente empobrecedor y lo único que realmente lograría sería una cultura anticuaria, forzosa y forzosamente conservadora e inmovilista.

* Cofundador de la Universidad Autónoma de Centro América, Secretario Tesorero de la Junta Administrativa de la Fundación U.A.C.A., Deán del Stvdivm Generale Costarricense.

1. Nuestra reforma fue adoptada precisamente cuando el dechado abandonaba el paradigma, en efecto, con el alejamiento de Hutchins de la Universidad de Chicago (1951), esta volvió a ser otra vez una universidad típicamente norteamericana, con su exagerado énfasis en lo profesional, o vocacional.

La solución propuesta, la lectura de las grandes obras en los textos dechados de nuestra cultura, tiene fundamento en la opinión (Hutchins de que:

la finalidad de la educación no es conocer cada vez más detalles acerca del mundo, sino comprender el mundo. (p. 20, en la publicación de la Editorial Universitaria de Buenos Aires) pero no es posible comprender sin conocer detalles, por lo que esta premisa es vacía. Tampoco es posible comprenderlo todo, alcanzar una visión integral de la cultura: pretenderlo es señal de desmesura. Hutchins se percata de esto, cuando afirma:

No es necesario que un profesor... comprenda su materia como totalidad; incluso puede ser un verdadero inconveniente que lo intente. (p. 20) pero su aserto llama la atención, porque todo el programa que él propone es uno de comprender la materia en su totalidad, sin percatarse de la desmesura (*hubris*) que esto implica. Mi experiencia personal, como individuo y como maestro, me ha convencido de que este ideal es inalcanzable y que toda pretensión de una unidad intelectual de los saberes ocupa tiempo que mejor se puede aprovechar en cosas de más utilidad... porque esta no la tiene.²

Este inmenso esfuerzo, de llevarse a cabo, lograría otro resultado, de altísimo valor en el pasado, pero totalmente depreciado hoy en día: el identificarnos con una cultura; ni tanto, con una subcultura, la de las aristocracias terratenientes que dominaron la vida social de Occidente por lo menos desde el siglo V a.C. hasta el siglo XVII de la era cristiana. Fue necesariamente una subcultura aristocrática, pues solo esas clases dispusieron de escolaridad (de *sjolé*, de ocio para reflexionar); eso no sería cosa que invalidara o empañara sus logros,

2. En el *Stvdivm Generale* de esta Universidad adoptamos un programa "a. la Hutchins", un tirocinio inicial obligado para todos los alumnos y que consistía en un *trivium* (lógica, gramática, redacción) y en el estudio de la metafísica (tres cuatrimestres de fundamentos de filosofía). Con el pasar del tiempo nos hemos quedado con solo el *trivium* (que si ha persistido), pero la metafísica primero se transformó en Cultura Universal (de contenido menos crítico) para llegar a ser, actualmente, un minor compuesto por los fundamentos de una carrera diversa (cuanto menos relacionada mejor) a la que el estudiante sigue. Sin embargo, incluso estos menores han sido evitados por la mayor parte de los pupilos, haciendo uso de la *freilemt* (libertad de estudios o de aprendizaje, correlato estudiantil de la libertad de cátedra) que nuestro colegio profesa.

todo lo contrario, porque –poco a poco– hicieron lo posible la escolaridad para muchos, y en la actualidad para todos; pero esa proeza no quiere decir que su producto, la Gran Conversación, este libre de polvo y paja, pues lleva consigo todas las singularidades propias de las clases que la produjeron. Que la gramática, la lógica y la retórica sean partes indispensables de toda educación (de cualquier persona) es irrefutable, y que igualmente hayan de serlo las matemáticas y la metafísica, incluso para toda la población, parece bastante aceptable. Poseer estos instrumentos haría posible que todos pudieran reflexionar con propiedad y así formar parte, activa y creativamente, de la comunidad. Aceptado esto, no se sigue que, una vez alcanzado ese currículo básico, una educación –como la típica de Norte América ya desde el siglo XIX– fuertemente sesgada hacia lo práctico (aprender a hacer, en lugar de aprender a *comprender*) perjudique al individuo y a la comunidad, por la *capitis diminutio* concomitante a la deficiente educación. Este prejuicio en modo alguno ha sido demostrado y para mis adentros tengo que mucha más razón lleva Alexis de Tocqueville,³ al hallar consuelo en la tendencia vocacional de la educación norteamericana y comprobar sus grandes logros, en contraste con la educación liberal de Francia en su tiempo (donde "los Hutchins" dominaban). Sin mucho asidero en hechos o experiencias, Hutchins se limita a proponernos un prejuicio, que a mí me cuesta mucho aceptar, el de que existen diversas formas de conocimiento (lo digo después de haber leído muchas veces, con mucha atención y detalle *Los Grados del Saber* de Jacques Maritain, quedando tan confuso a la postre como al inicio) y por ello afirma, de golpe y porrazo: El criterio para la inclusión o exclusión de materias en la universidad, sin embargo, no puede ser la utilidad o inutilidad práctica inmediata. En el ejemplo que he dado, ninguna de las dos materias corresponde a la universidad, porque ninguna requiere reflexión. Pensar es una ardua tarea, pero no toda tarea ardua implica pensar. (p. 26)

3. La Democracia en América, Alexis de Tocqueville, Universidad Autónoma de Centro América, 1986, ISBN 9997.63-026-7 especialmente el tomo II capítulos IX y X, pp. 34 a 45.

Una vez que te convenzas de esto, no queda más que elegir un consejo de ancianos o de santos que guíen, supervisen y fiscalicen la educación universitaria, que acabara siendo, por razón misma de las cosas, la menos libre de todas, o en las palabras de Hutchins: La universidad se funda en el supuesto de que, en alguna parte del Estado, debe existir una organización cuyo propósito sea meditar profundamente sobre los problemas intelectuales más importantes. Su finalidad es iluminar todo el sistema educativo y las cuestiones teóricas y prácticas que se plantean a los pensadores especulativos y a los hombres de acción. Es una comunidad que piensa. (p.28)

Llegado que fue el siglo XVII, la Gran Conversación comenzó a ser imposible, y definitivamente insostenible a partir de los cincuenta del siglo XX.⁴

En el siglo XVII nace la ciencia experimental y el conocimiento científico aparece con características propias y con una capacidad de embeleso incontenible sobre la comunidad occidental, por sus frutos. Este conocimiento, a partir de la creación de la creación de la Royal Society en Inglaterra,⁵ se organiza mediante un esquema exquisitamente darwinista-lorenziano (logrado mucho antes de que las respectivas teorías biológicas -Darwin⁶ y Lorenz⁷ se hubieras excogitado); en efecto, se permite la supervivencia sólo de la teoría más apta y toda la teoría se considera provisional, como en el darwinismo, hasta tanto otra mejor no la desbanque; asimismo el desbancamiento ha de ser civilizado, mediante una estricta etiqueta en que prevalezca el más apto, pero no perezca el sobrepasado, como en

4. Esto lo ha señalado repetidamente el maestro Francisco Álvarez, aunque desde un ángulo ligeramente diferente, al referirse a la minusvalía de los sabios de la segunda mitad del siglo XX, respecto de sus antecesores.

5. 1660. En Europa se fundaron, con objetivos semejantes, Academias; pero no reconocer la imperecedera deuda intelectual con Hutchins y Adler, fueron como la Royal Society privadas e independientes, sino órganos y, a la vez, tirar por la borda tantas de las insensateces a que estuve gubernamentales, con escasa inventiva y creatividad.

6. Charles Darwin, *The Origen of Species by means of natural selection, or the encadenado en el pasado. Preservation of favored races in the struggle for life*, 1859. The Modern Library, New York, sin fecha. ¡Muchas gracias!

7. Konrad Lorenz, *Behind the Mirror, a search for a natural history of human knowledge*. ISBN 0-15-611776-2, 1977.

la violencia ritual de los animales superiores estudiada por Lorenz. En este nuevo entorno avanzan notablemente las ciencias físicas, las biológicas y las sociales, dejando muy atrás los conocimientos acumulados hasta el siglo XVII. En las postrimerías del siglo XIX igual cosa hará la psicología y en el XX la medicina y los sistemas de información.

La Gran Conversación tiene ahora tantos nuevos protagonistas, y cada uno de ellas con inmenso patrimonio, que resulta imposible llevarla a cabo: pretender un conocimiento universal a la Pico della Mirándola es inconcebible. Pero hay otro obstáculo mayor, y es el que ya no existen grandes obras, pues los nuevos sabios, por lo menos desde la segunda mitad del siglo XX, ya no escriben los enjundiosos tratados de otrora. Ahora todo está en desarticuladas publicaciones, dispersas en revistas científicas: no hay un *Organon*, un *Corpus*, que las recopile y presente ordenadas y digeribles, como hicieron los dechados de la Gran Conversación. Con lo que la tendencia a la profesionalización, que es una tendencia a la especialización, se torna incontenible, por razón misma de las cosas.⁸

Y esta razón misma de las cosas resulta de la inmensa feracidad de este nuevo modo de conocer, reflexionar y meditar. Así como el socialismo hubo de renunciar a sus vías y a sus sueños, por ineficiente e inepto, sucede otro tanto al sueño de los Grandes Libros, la Gran Conversación y la educación liberal "a la Hutchins". Tiene un costo muy alto para que podamos, o queramos, afrontarlo. Digamos lo que digamos.

Agradezco profundamente la paciencia que han tenido en escucharme y aprovecho para agradecer al Rector que me haya encomendado este grato encargo, gracias al cual he podido reconocer la imperecedera deuda intelectual con Hutchins y Adler, y, a la vez, tirar por la borda tantas de las insensateces a que estuve encadenado en el pasado.

¡Muchas gracias!

8. Ver nota 5.

Informe del Relator

Federico Malavassi C.*

Relación Inicial

El tema planteado a la Asamblea se acometió a partir de la lectura de dos capítulos de la obra *The University of Utopia* de Robert Hutchins. Se trata de los dos primeros capítulos, denominados "I. La Industrialización" y "II. La Especialización".

En el inicio del primer capítulo el autor expresa que

este libro trata de los riesgos que amenazan a la educación en los Estados Unidos. La educación en los Estados Unidos es algo maravilloso, pero afronta en la actualidad ciertos peligros peculiares. Los principales parecen ser los que se relacionan con la industrialización, la especialización, la diversidad filosófica y el conformismo social y político.

Añade Hutchins que

la industrialización parece encantar a la gente con la idea de que la finalidad primordial de la vida y, por ende, de la educación, es el desarrollo del poder industrial. La especialización produce lamentables efectos sobre el esfuerzo por construir una comunidad de individuos ilustrados. La diversidad filosófica plantea el interrogante de si una comunidad es o no posible. El conformismo social y político, por otro lado, sugiere que la clase de comunidad a que aparentemente apuntamos, no será de nuestro agrado cuando lo logremos.

Es importante destacar, asimismo, los siguientes textos de Hutchins, todos tomados de los capítulos seleccionados:

* Maestrescuela del Stvdivm Generale Costarricense.

Es imposible suponer que un sistema educativo exclusivamente consagrado al poderío industrial pueda producir la sabiduría que un país necesita para utilizar ese poder en beneficio propio, sin hablar de los intereses de la raza humana.

... la sabiduría que necesita una comunidad democrática es la sabiduría de toda la población.

... la naturaleza de la fuerza en una sociedad democrática. En tal sociedad, la verdadera fuerza radica en el carácter de los ciudadanos.

Lo que buscamos es sabiduría, y no parece sensato decir que las compenetraciones y la comprensión que ofrecen las más grandes creaciones de la mente humana carecen de utilidad en nuestra época.

La característica distintiva de la gente de Utopía es su sentido común. El sentido común ya no es muy común en otras partes.

Así, en Utopía, la fuerza industrial y el poderío militar, los esfuerzos para prolongar la vida y distribuir los artefactos, la formación científica y la educación liberal, todo tiene su lugar. ... nunca han cometido el error de pensar que la capacitación técnica, desde la escuela primaria en adelante, pueda crear el poderío industrial. No creen que la ciencia sea el único conocimiento digno de adquirir. No están confundidos sobre qué hace fuerte a su país. Confía en su patriotismo, en su fervor moral y en su capacidad intelectual, que, según sostienen, les permite afrontar y decisión cualquier situación nueva. Su esperanza es alcanzar algún día la sabiduría.

La ciencia divide al mundo en partes cada vez más pequeñas. La especialización es la vida de la ciencia; cuanto más especializada es una institución científica, mayores probabilidades tiene de ser eficaz.

El predicamento que la investigación o la erudición, tal como se la entiende generalmente, ha alcanzado en las universidades norteamericanas, no parece justificarse en las finalidades de la universidad.

Lo que necesitamos son instituciones especializadas y hombres no especializados. Necesitamos hombres que, aunque sean especialistas, continúen siendo hombres y ciudadanos y sean idealmente capaces de pasar de una especialidad a otra, según lo recomienden sus intereses y las necesidades de la comunidad.

Inauguración e Introducción General al Tema (Maestro Guillermo Malavassi)

El Rector de la Universidad destacó que celebramos el XXII Aniversario de la Universidad Autónoma de Centro América. Esta Universidad fue la primera privada del país y adoptó el sistema que se ha denominado "Oxbridge", sistema federal de colegios afiliados. Fue una novedad nacional. Hoy hay más de 40 Universidades privadas.

En relación con el tema, señaló que se trata de un intento de acudir al pensamiento de quienes han pensado en la institución universitaria. Se trata de preguntarnos:

¿De dónde venimos?

¿Cómo estamos?

¿Adónde vamos?

El término "Universidad" proviene de la expresión latina *Universitas magistrorum et scholarium*. Se usó para describir la forma asociativa de la entidad. En la actualidad con la voz Universidad se quiere significar mucho y hacer demasiado. ¿No implicara una pluralidad imposible de todo lo habido y por haber? Quien mucho abarca, poco aprieta.

Es necesario concentrarse en lo esencial del ser universitario. La U.A.C.A. tiene vocación por la relación personalizada, lo cercanamente humano.

El gigantismo universitario ha sido causa de innumerables problemas en todas partes. Por ello

es básico meditar sobre lo principal y atinar en su realización.

Hay una meta: que el universitario piense bien. Además, es menester preguntarse ¿que debe enseñarse? Universidad no es totalidad, no lo puede ser todo.

Finalmente, invita a recrear a Hutchins.

Primera Ponencia "La industrialización' (Robert Hutchins)

1.- Comentario del Maestro Rodolfo Piza Escalante:

Expresa que los dos capítulos utilizados como material de discusión, en realidad, apuntan a lo mismo: un diagnóstico de la "Universidad equivocada", en contraste con la "Universidad de Utopía (imaginaria, pero no imposible).

Se pregunta ¿Por qué han fracasado ciertas Universidades contemporáneas? Hay unas que han sido Universidades de Maestros y Estudiantes, con una convivencia vital interactiva, que permite al profesor llegar a saber más de lo que originalmente sabía y así todos aprenden. Hay otras que pretenden abarcar todo. En las primeras no basta, en las segundas sobra demasiado.

La industrialización consiste en enseñarle a la gente a ganarse la vida. Hay un desprecio de la enseñanza liberal y de la Universidad como ideas universales.

Es importante que haya humanismo en los graduados especialistas. Que sepan pensar. Quizás así serán más cultos y más felices. Hay que enseñar a pensar.

Presenta a Hutchins como un "estratega de la cultura".

El ponente considera que aún se está a tiempo para hacer las enmiendas:

No todo el mundo debe ser universitario.

Hay exceso de carreras, que no deberían estar en la Universidad (son meros instrumentos).

Hay abandono de formación en áreas esenciales.

En el área del Derecho, por ejemplo, debe atenderse a la formación de "juristas" y no de "codigueros".

Concluye señalando que en Costa Rica necesitamos unos cuantos Hutchins, para entender y manejar la Universidad y para enfrentar los grandes temas.

Añora vivir en Utopía o, quizás, ... hacer de Costa Rica una Utopía.

2.- Comentario del Maestro Guillermo Malavassi Vargas

Afirma que es necesario educar en materia liberal o clásica, para que los pueblos puedan elegir bien. Expone lo que debe entenderse por educación liberal y estima que debe abarcar desde la primaria hasta la secundaria y, si es posible, también la etapa universitaria. Ha habido error estratégico en descuidar la primaria y la secundaria y dejar como tarea de la universidad una educación liberal, cuando la tarea debe ser de todos los ciclos educativos, ser parte sustantiva de la preparación de maestros y profesores y constituir el basamento común de la cultura nacional.

En el campo de la educación, hay una paradoja con la industrialización. La industrialización proporciona recursos a la sociedad que permiten financiar la educación, pero la exigencia de capacitación técnica inmediata suele afectar negativa-mente la educación.

Antes la educación pretendía preparar para la vida política. Es posible que la industrialización haya afectado negativamente tal pretensión.

Señala la importancia del buen uso del tiempo libre.

Subraya la necesidad de que la educación sea suficiente, que de poder político. Que se dé con ella un crecimiento moral, intelectual, estético y espiritual.

¿Cuáles son las necesidades reales de la educación? Es una pregunta que debe formularse, pues está la tentación de sobrevalorar las novedades.

Debe aspirarse a la sabiduría ... de todos (el pueblo gobierna).

No valorar únicamente la industria y la ciencia, pues una civilización requiere arte y pensamiento.

Hace una recreación de la justificación de la educación liberal. Igualmente, hace un repaso de las artes liberales, señalando que no deberían circunscribirse al ámbito universitario.

Según Hutchins, la educación liberal no es la especializada, ni la vocacional, ni es diversión ...

La educación es para ser personas, desarrollar la capacidad, ser responsable y para la libertad. Se busca una sociedad libre, de personas libres (pensar por uno mismo).

El especialista es el que sabe más y más, de menos y menos. ¿Acaso ello no podría envolver una especie de insociabilidad o aislamiento?

Debe haber una educación suficiente para la democracia.

Hutchins fue consecuente y optó por la cultura entera.

A veces la Universidad está condicionada por otros ciclos educativos. Entonces determina su quehacer en razón de las carencias de los ciclos precedentes. Los Estudios Generales, por ejemplo, ¿no deberían estar en la enseñanza media? ¿Será deber de la Universidad ir tras el tiempo perdido?

Pensamiento independiente, tal es la razón de ser de la Universidad. Un tipo de personas. "Una comunidad que piensa".

3.- Discusión general de la asamblea sobre la Primera Ponencia y los Comentarios

Maestro Marco A. Vega:

Señala que la tecnificación de la educación ha hecho olvidar las artes y las letras. Conviene un replanteamiento general, una reforma general de la educación. La Universidad no debe ser obligatoria.

Maestro Malavassi Calvo:

Debe recordarse que en nuestro medio el pueblo es soberano. Por proveer a la especialización, se ha dejado de lado formar a todos en lo elemental, en el gobierno. En una democracia el gobierno es de todos. Las carencias y defectos de nuestro sistema podrían explicarse precisamente en este punto. No se ha organizado una buena educación general; por lo tanto, el pueblo en pleno no se halla en capacidad suficiente para elegir, para escoger, para atender a la cosa pública, para

designar a sus representantes y para ejercer su parte de la República.

Maestro Di Mare Fuscaldo:

El Rector Malavassi Vargas lo ha planteado bien. No se trata de un problema de la Universidad, sino de un problema de la educación en general, de toda la educación. Ya no hay libros de sabiduría, ahora hay revistas. El problema se encuentra en la enseñanza media (que hace lo que debería corresponder a la primaria). Por todo ello se abandona lo elemental, hay mucho tiempo perdido. El problema es que quizás esta búsqueda de la sabiduría para todos sea inaplicable en una sociedad donde solo interesa ganarse la vida. El industrialismo ha sido exitoso. Hutchins ¿un ideal imposible?

Maestro Piza Escalante:

Desea puntualizar que aquí no se está resolviendo el problema de la educación media y primaria. Nos hallamos en el ámbito universitario. Es cierto que muchos de los males de la Universidad vienen desde la enseñanza media. La educación media ha colapsado. ¿Cuánta culpa es de las propias Universidades? No exigen lo básico ni siquiera en el uso del idioma. La enseñanza técnica es mejor hecha por la industria; la Universidad debería estar en lo suyo.

Maestro Malavassi Vargas:

Coincide con el Maestro Di Mare en que la educación no debería estar tan dividida o separada en sus etapas, sino concebida, tal y como lo prescribe la Constitución Política, como un proceso integral correlacionado en sus diversos ciclos. Deplora el "espíritu de contemporización" que ha llevado a desastres como el de la supresión de los exámenes de Bachillerato en la enseñanza media durante 14 años. La U.A.C.A. ha sido consistente con sus exigencias académicas; incluso por tal razón se han ido de su seno algunos colegios. Pero se han mantenido la obligación de obtener el grado de Bachiller universitario, la obligación de ganar pruebas de traducción en lenguas diferentes de la

materna, el rigor en las Pruebas de Grado ante Jurados independientes y requisitos mínimos de residencia académica.

Se duele de las muchas oportunidades perdidas en la educación oficial costarricense... ¿Será un engaño colectivo? Trata de la duda frente a algunas novedosas carreras, siempre hay reparos de todo tipo respecto de su creación, precisamente en el ánimo de no caer en la especialización negadora del quehacer universitario o en realizar tareas que no corresponden a la Universidad. También trata del tema de la educación universal, transformadora de todo el pueblo.

Maestra Ma. Del Pilar Loria:

Se refiere al recurso humano. El grado universitario en una perspectiva distinta (el uso económico). Se debe mirar lo trascendente, el recurso humano es el más importante. En la vida del trabajo hace falta que los universitarios se distingan por su calidad humana

Maestro Inocente Castro:

La educación comienza en el seno materno. Los títulos no parecen necesariamente mejorar a las personas. La escuela debería ir a la comunidad y no al revés. La Universidad no lo es todo.

Segunda Ponencia "La especialización" (Robert Hutchins)

1.- Comentario del Maestro Francisco Álvarez

Lo inicia afirmando que el texto de Hutchins le recordó ideas de Ortega y Gasset y de Karl Jaspers sobre la especialización. Por tal motivo pensó en relacionar todo ello. Hay semejanza en los autores: critica a la especialización y señalamiento de peligros que entraña para la Universidad.

La especialización puede separar (enajenar), como si dentro de una misma ciencia fuesen ciencias distintas. Ello puede ser bueno, pero también puede llevar a absurdos. Recuerda a Ortega y Gasset con su expresión de "la barbarie del especialismo", que puede ser bueno para el

desarrollo. Hutchins señala que puede ser bueno para el progreso de la ciencia.

En la ciencia hay que distinguir dos estadios, el de su Constitución y el de su Desarrollo. En la Constitución se da la unificación de pensamiento o universalidad. En su Desarrollo hay diversidad, intervención de mediocres y de barbaros especialistas, con el riesgo de la soberbia y de incurrir en absurdos fuera de su especialidad.

La especialización afecta el quehacer universitario. Por la moda de imitar, no precisamente lo mejor de una cultura hegemónica. En estos momentos la cultura estadounidense es la hegemónica y promueve el especialismo.

Hay deficiencias en la enseñanza, a ello debe sumarse el problema de las manías pedagógicas.

A la especialización se suma el sentido utilitarista, en el mundo de la división del trabajo, de proveer un conocimiento para ganarse la vida. El hiperespecialismo de ciertos medios contrasta con la falta de conocimientos técnicos en ciertos países.

Las Universidades aumentan carreras, cada vez más especializadas. ¿Sin instrucción?

Plantea el tema de la inflación universitaria y el creacionismo e invención de carreras.

Recuerda la misión de la Universidad de Ortega. Asimismo, siguiendo la sugerencia de Hutchins del ejercicio de búsqueda de la esencia de la Universidad mediante la supresión de "alcos", encara el tema de la investigación en la Universidad. Evidentemente puede suprimirse y la Universidad sigue siendo tal.

La Cultura (la llamada educación liberal) es básica. Se trata de enseñar a pensar, para ser persona y libre. Una "ardua tarea", aunque no toda tarea ardua sea igual de importante. El problema en la Universidad se da cuando lo secundario puede desplazar a lo principal. Es claro que el agregado de escuelas no produce lo esencial.

Recuerda a Jaspers y el "espíritu viviente de la universidad".

La Universidad de Utopía no es utópica. Hay que combatir la rutina y la presión de quienes se aprovechan del espíritu fácil.

¿Por qué no?

2.- Comentario del Maestro Alberto Di Mare Fuscaldó

En relación con el asunto de la U.A.C.A. y las nuevas carreras, se pregunta el comentarista si no hay un abandono de lo esencial.

Hace la relación entre Hutchins y los Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica. ¿Un anacronismo? En la Universidad de Chicago se suprimían cuando aquí se establecían.

Hace una apología de Hutchins: la gran influencia de *The Great Books*, un epitome de la cultura universal y su participación en la décimo quinta edición de la *Encyclopaedia Britannica*.

Luego se pregunta si no será inoportuno o anacrónico el concepto universitario de Hutchins. Es básico recordar que la Universidad no es todo el sistema educativo.

Tal vez es posible que la aplicación del concepto de Hutchins pudiera implicar un "inmovilismo". Además, se pregunta si se puede comprender sin conocer ¿Se puede comprender todo? ¿Será inútil o impracticable lo pretendido por Hutchins?

La "gran conversación" de Hutchins, ¿no será una Utopía? ¿...un proyecto irrealizable?

Aprender a hacer y no a comprender, no parece ser una mala experiencia para el mundo.

¿Será practicable el concepto de Hutchins de la Universidad como "una comunidad que piensa"?

En la actualidad hay imposibilidad de lograr el conocimiento universal. Hay una gran desarticulación del saber (¿una des universalización?).

Termina preguntándose si no ha sido un insensato por dedicar tanto tiempo al proyecto de Hutchins, por pretender abarcar tanto y empeñar en ello valioso tiempo.

3.- Discusión general de la asamblea sobre la Segunda Ponencia y los Comentarios

Maestro Geovanni Sánchez:

Hubiera deseado vivir lo que algunos aquí han hecho, como leer los Great Books. Ironiza sobre el asunto: sin embargo, no tuvo que presentar exámenes de Bachillerato, no supo para que estudiar. Ha sido víctima del sistema educativo. Finalmente, estudió física pura y está contento de

haberlo hecho. Hace una gran reflexión sobre qué debe hacer la Universidad.

Maestra Margarita Lucke:

Pregunta cómo enfrentar el avance tecnológico en el quehacer universitario.

Maestra María Auxiliadora Protti:

¿Está volviendo el Humanismo? ¿Qué son más importantes, las tecnologías u otras cosas? Cuán difícil determinar los contenidos de la educación ante tantos retos. Por ejemplo, el trabajo y la preparación para el trabajo.

Maestra María del Pilar Loria:

La especialización se da por la división del trabajo. Rompiéndolo ¿no se rompe el paradigma de Adam Smith? La división del trabajo lleva a la aceleración del conocimiento.

Maestro Malavassi Calvo:

Está el tema relativo a la variabilidad del conocimiento y de las circunstancias, que muchas veces determinan el reto de la enseñanza. Por ello se habla de aprender a pensar y aprender a aprender. No basta lo que se aprende en las aulas, sino que hay que despertar en el universitario una actitud y habilidad que le prepare para enfrentar un mundo acelerado y cambiante.

En relación con lo expresado por el maestro Di Mare, respecto de lo impracticable, quizás inútil o tal vez tiempo perdido con la propuesta o programa de lecturas de Hutchins, conviene recordar vivencias y asuntos más cercanos. Cuantas veces en la vida no deseamos que nuestros hijos sepan lo que sabemos, ... pero sin sufrir nuestras experiencias. Vale recordar el cuento de Salazar Herrera sobre la botija. El hombre que araba y labraba la tierra para encontrar la botija, nunca la halló, pero aró todos los campos, propios y ajenos; al final había hecho fortuna y enterró una botija: "Para que no digan que no hay botijas" terminaba el cuento. Quien lo ha intentado o lo ha hecho puede decir que no valía la pena, precisamente porque haberlo hecho le da tal perspectiva. Así pasa con muchas cosas en la vida, no nos damos cuenta que el camino es lo que vale, la capacidad que se desarrolla para enjuiciar lo que se hace, lo que se vive, lo que se sabe, lo que se lee.

La U.A.C.A. tuvo como tema de una de sus asambleas la posibilidad de desarrollar liceos como parte del quehacer de sus colegios. En el Stvdivm Generale hemos pensado intensamente en tal asunto, quizás por lo novedoso que ha sido para nuestros estudiantes la enseñanza por tutoría y nuestra forma de ser. El asunto se ha intentado y aún no ha podido ser ejecutado. Luego de los comentarios escuchados en esta asamblea queda la idea de enfrentar nuevamente tal tarea. Ya no solo por preparar gente en una forma diferente de hacer las cosas, sino también para contribuir, aunque sea en pequeña parte, a mejorar integralmente el sistema educativo.

Maestro Francisco Álvarez:

Ante las expresiones del maestro Di Mare, recuerda que hay dos tipos de universidades: El que pretenden Hutchins, Ortega y Gasset y Karl Jaspers, por un lado, y la Universidad real, por otro. ¿No será ello una oposición vital en el maestro Di Mare? Don Alberto es lo que es gracias a lo que leyó, no a lo que dice rechazar. Y ... ¿no serán conceptos conciliables? O sea, no ser meros especialistas. Saber más que nadie en la especialidad, pero, a la vez, no ser bárbaro. Se puede ser culto y especialista (saber de la realidad).

Maestra Patricia Rubinstein:

¿Cuáles profesores son más recordados? ¿Los flojos o los valientes? Es mejor para la Universidad tener menos estudiantes y más calidad. Se debe ser espíritu vivo y valiente.

Maestro Malavassi Vargas:

En relación con lo expresado por el maestro Di Mare, señala la importancia de estudiar y hacerlo bien. Recuerda al viejo Platón, desilusionado en sus esfuerzos por establecer su república. También el paradójico decir de que cultura es lo que queda cuando olvidamos lo que hemos aprendido. Señala el problema de la "compartimentalización" ¿cómo dividir las partes del conocimiento para enseñarlo? Hay que aceptar un orden razonable. A la Maestra Lucke le manifiesta que la técnica se impone sola. No hay pérdida en el tiempo que el Maestro Di Mare ha dedicado al plan de Hutchins.

Maestra Margarita Lucke:

Con los avances tecnológicos ... ¿se piensa menos? Maestro Di Mare:

Hutchins es peligroso, es monista. Hay unicidad en lo que propone y ... ¿es seguro que su propuesta encierra la cultura universal? Ello es engréido, soberbio y pretencioso. No es lo único. No puede ser el epitome de la Universidad. Sobre la Universidad, señala que hay un mito, pues la realidad es más rápida que la Universidad. Reflexiona sobre ello.

Maestro Piza Escalante:

No le cree al Maestro Di Mare, no le cree que haya acometido el plan de Hutchins y no esté contento de los resultados.

Reflexiona sobre la Universidad como énfasis de la cultura. No es lo mismo enseñar tecnología que enseñar las tecnologías instrumentales de la cultura. No debe perderse el norte de la Universidad, la diseminación de la cultura, formar más que informar.

Maestro Néstor Ginestet:

La Universidad forma en la etapa avanzada del ser humano. Hace una explicación sobre el conocimiento y consideraciones sobre la epistemología. ¿Cómo sentar cual ha de ser el conocimiento universitario? Hay que desarrollar la Utopía.

Conclusiones de la XIV Asamblea Académica

Es oportuno reflexionar sobre la importancia de la formación de las personas.

Es importante pensar en el quehacer universitario, la esencia y misión de la Universidad, para librarla de lo que no es esencial.

Hay una especie de ecuación irresoluble en torno a las especialidades, los criterios para la creación y determinación de lo que debe ser una carrera universitaria y la conjugación de todo ello con el pensamiento universal. Es conveniente y trascendente discutir y reflexionar sobre ello para aclarar la misión de la universidad.

La educación general es un tema vital para las sociedades, sobre todo en los tiempos actuales. Es importante acometer el tema, que corresponde a todo el sistema educativo, por lo que incluso debe verse desde la perspectiva universitaria.

Debe tomarse en cuenta la existencia de relaciones bidireccionales entre la Universidad y las otras etapas de la educación. Algunas veces la Universidad ha querido enmendar en su quehacer

las carencias y defectos de los otros estadios educativos. Otras veces, en su quehacer, quizás podría haber coadyuvado a tales carencias y defectos. Hay múltiples relaciones que merecen pensamiento, reflexión y acción.

Es menester imponerse de que en la Universidad hay cuestiones principales y cuestiones secundarias, temas y quehaceres centrales y otros que lo son secundarios. La atención a lo secundario entraña el peligro de desatender lo principal.

La excelencia y rigor académicos siempre han de tener lugar principal en la actividad universitaria.

En la Universidad, efectivamente, hay que enseñar a pensar, pero, ... ¿y qué más?

Conviene que haya entrenamiento en el pensar, ello fortalece la libertad, la elección en las personas y las sociedades.

¡Sed magis amica Veritas!

Lista de asistentes de la XIV Asamblea Académica

Judith Abeksis, invitada	Lisette Martínez, Camarlenga
Virginia Alvarado, invitada	Rafael Medaglia, jurado
Francisco Álvarez, Comentarista	Enrique Muñoz, Maestrescuela
María Eugenia Arce, invitada	Rodolfo Piza, Comentarista
Pablo Arce, Moderador	María Auxiliadora Protti, jurado y Consiliaria
Hernán Arguedas, jurado	Ruth Reuben, jurado
Ramiro Arguedas, invitado	Aura Ríos, jurado
Sor Cecilia Arias, invitada	Bernal Ríos, Consiliario
Fabio Arias, invitado	María del Rocío Rodríguez, invitada
Hilda Calvo, invitada	Mayra Rodríguez, invitada
Guillermo Casas, Vicedecano	Juan Carlos Román, Repre. Est.
Inocente Castro, jurado	Patricia Rubinstein, invitada
Oscar Castro, jurado	Andrés Saborío, invitado
Miguel Cuadra, Deán	Estela Salazar, invitada
Henry Delgado, invitado	Giovanny Sánchez, Maestrescuela
Roberto Delgado, invitado	Carlos Manuel Soto, jurado
Alberto Di Mare, Comentarista	María Gabriela Stein, Dean
Mayela García, invitada	María Cecilia Traversa, invitada
Néstor Ginestet, invitado	Greivin Ureña, jurado
Mario Granados, Canciller	Rocío Valverde, Maestrescuela
Emilio Hidalgo, invitado	Alejandro Vargas, Consiliario
Alberto Linner, invitado	María Eugenia Vargas, Decana
María del Pilar Loria, jurado	Mariano Vargas, invitado
Margarita Liicke, jurado	Marco Antonio Vega, invitado
Federico Malavassi, Relator	Erik Vidal, invitado
Guillermo Malavassi, Rector y Comentarista	Wilberth Villegas, Decano
Idalie Malavassi, Consiliaria	
Acta Académica	